

ROSARIO - ROSARIO - ROSARIO

Persiste aún la situación violenta en Rosario

De Salta

Hermanos: estáis en armonía y pío. Montañas, ríos, arroyos y valles que esperan sedientos y con las entrañas cargadas de humus el brazo y el agua que los fecunde.

Al amanecer, la música armoniosa de las aves que returan embellece con los más diversos plumajes, hacen sus melodiosos trinos alegrando el ambiente y poniendo un poco de alegría en el corazón angustiado de los parias de estas regiones, víctimas hoy y veces de la rapia feuda por su crasa ignorancia y su mansuetudine cediada.

Una regular zona malarica existe entre las estancias de H. de los Líanos y Melán, por tal motivo afluyen de otros lugares trabajadores a la recolección del maíz. La mudad de la cosecha se perdió por la aca, y el paria suena filosóficamente el hambre por la vía, con la esperanza de encontrar una chanca para solventar momentáneamente su situación desesperada.

La riqueza forestal por aquí ya se explotó y lo único que hay es el denuncio de gnar noco, el costo de las mercaderías es excesivamente elevado. El par no se vende por kilos sino por piezas con el fin de impedir de robar más, llegando a valer el kilo de un modo a 50 centavos aproximadamente. El extranjero se dedica al comercio y quiere hacerse rico a toda costa robando con vil y desenfrenamiento que cobran lo que quieren, llegando al mismo cuando quieren protesta a decir: Pero amón, estamos en Salta, y por esa razón tiene el kilo 500 gramos.

La historia tiene sus paradojas; he aquí una de ellas. En Yatasto, en la zona — estancia — de Gómez Rincón, existe una casa construida en 1774 en la que en Enero de 1814 vivieron por vez primera San Martín y Bolívar, conjurándose para luchar hasta el último de los días por la independencia de la república libre e independiente en la que sus hijos tendrán la comida y la libertad asegurada sin menoscabo de su conciencia.

Bellas y generosas ideas que costaron heróicos sacrificios, bastardados por los que se dividieron la república en lotes y acuerdos, quedando estos bravos y acuerdos guachos de entonces, presos en las mallas del feudalismo de estos patriotas que con alcohol, coca y otros narcóticos se emborrachaban por libertades que no fueron capaces de comprender y hoy, a los 115 años, los descendientes de tan mentados guerreros de Gómez no son más que un automatismo al servicio incondicional del negro que los explota.

En esta misma casa, en esta misma posta adornada con placas de bronce en las que se recuerda el encuentro de los dos militares, alrededor de unos 40 trabajadores, alrededor de unos 40 miserables botas y trabajan para dar color feuda, que en Gómez Rincón, por salinas que irrigan los por más salinas que han en la zona alcanzará jamás a cubrir sus más perentorias necesidades.

Buenos Aires es un pulpo que tiene de sus tentáculos hecha todas partes, succionando y centralizando todo. Los compañeros de aquí emigran debido a las malas condiciones de trabajo. Los de ahí siguen lo mismo, y por este motivo, estas provincias son inseguras en nuestra propaganda.

Mucho tenemos que hacer, más no importa. Nosotros no podemos, ni de bemos ser nunca pasivistas. Locos enamorados de la libertad en la vida, de la revolución de fecondidad en la cultura, y los compañeros de las verdades deben, tienen que hacer lo posible para sus hermanos de las partes y campos averían las tinieblas y prejuicios milenarios, vanjón inflando al burgués y al conculador para que defendan derechos que les pertenecen y se comprometen de los ideales que inquietan y animan a sus hermanos de otros lugares.

Los camaradas de estas provincias, por lo reducido de su número y lo angustioso de su situación económica, poco pueden hacer. Que los compañeros de B. A. y Rosario sepan comprender las necesidades de la propaganda por estas apartadas regiones y mundos paucos, se den iniciativas y tomen cuenta arriba los discutióros de café a escribir por estos pueblitos de las verdades, que harán vibrar el corazón de los parias Noroños adormecidos por una esclavitud vergonzosa y completamente olvidados por el alcohol y el opio religioso.

Yatasto, 13-6-23. Cretto.

NOTICIAS

A iniciativa de las agrupaciones anarquistas "Sacco y Vanzetti" y "Bandera de Combate" ha sido abierta la biblioteca "Estímulo al Estudio". Solicitan el envío de libros, periódicos y folletos de todas las agrupaciones editoras. La correspondencia a nombre de Marcos Bukelsky, calle Malpá 347, Córdoba, FCCA.

La biblioteca popular "José Ingenieros" solicita el envío de toda la propaganda que por Simón Radowiczky editen las agrupaciones u organizaciones obreras. Dirección: Enrique Decandia, Firmat, F.C.C.A.

Por acuerdo de varios compañeros ha sido reconstituido el "Centro de Estudios Sociales 23 de Agosto" a los fines de realizar una vasta y coordinada campaña de agitación y propaganda anarquista en Villa Pueyrredón.

La agrupación "Volant", de Pergamino, comunica que en lo sucesivo debe dirigirse toda correspondencia y propaganda a nombre del compañero Antonio García, nuevo secretario de la misma. Además deberá tomar 20 la nueva dirección, calle San Juan 55, Pergamino, FCCA. Solicitan también el continuo envío de material de propaganda para su distribución gratuita entre los trabajadores en las conferencias que vienen realizando.

Qué aguardaban las centrales? Qué aguardaban las centrales, los consejos de las federaciones, los organismos obreros, autónomos o no, de todo el país? Acaso una masacre, nuevos sacrificios nuestros? Qué esperaban los propios compañeros de las asambleas gremiales? Acaso la mordaza final, el zarzapó gubernativo a los más activos?

Sólo hubo unos pocos centenares de hombres, en Buenos Aires, San Fernando y Tigré, que hicieron activa solidaridad en la huelga general. Pero, mientras tanto, indeciso, insolidario, negando su virtualidad combativa, el proletariado del país, esperando "órdenes de los consejos", debía presenciar como se alistaban los elementos para el sofocamiento de un grandioso despertar obrero, de defensa y resistencia contra la reacción, sin atinar a movilizar ni sus organismos, ni sus voluntades, ni su propio e inmanente espíritu de solidaridad y de lucha.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

LA LUCHA QUEDA EN PIE

Se ha afirmado, por parte de capitalistas y obreros, al cese de la huelga general en Rosario, que en esa lucha no hubo vencedores ni vencidos. No hay duda que, como todas las grandes palabras, éstas pueden prestarse a todas las interpretaciones. Pero los trabajadores no deben estar, si en verdad son revolucionarios, a la ampolosidad de estos grandes enunciados, fáciles a los beligerantes burgueses, que hacen la guerra y dan por cumplida la paz con idéntica facilidad. Ni vencedores ni vencidos no es propio para los proletarios, que saben suficientemente en carne propia, que frente a la burguesía y el Estado no hay posibles pactos beligerantes, que las soluciones precrías no valen y que la lucha queda siempre en pie, porque es de todos los días y un pacto más o menos no cuenta ante la realidad de la lucha revolucionaria. Los tirrones del capitalismo rosarino pueden muy bien afirmar la no existencia de vencedores ni vencidos en una solución que estará más en las declaraciones pactadas que en los hechos, y deja en sus manos, sino por obra de los inspectores de la As. N. del Trabajo, de los capataces, elementos patronales al fin, una situación de violencia y desencuentro a las asociaciones obreras, al disponer de la elección del personal y cuyos primeros resultados acabansé de palpar al siguiente día, de volver a las tareas portuarias, con los choques entre federados y "libres". Y la declaración de no vencedores ni vencidos no puede estar para los propios obreros tranviarios, que prosiguen en lucha contra la infame terquedad de la empresa y el propósito de violencias del gobierno, al prestigiar ese mismo "trabajo libre", la coexistencia de federados y patronal obrero. Y no puede haberlos tampoco para los trabajadores de los mataderos y municipales declarados cesantes, olvidados de toda garantía formal por parte de las delegaciones firmantes. No hubo una lucha de no vencedores ni vencidos para cuando decidieron su apoyo a la huelga general declarada en Rosario. Ni tampoco para los huelguistas de Minetti, de Villa Constitución

y cuantos conflictos se hubieron suscitados en las contingencias propias de la huelga general.

Desentremos, entonces, el engañoso no vencedores ni vencidos. La lucha queda en pie, en la vez la situación que levantó la huelga general — solidaria en pie tranviarios y la violencia gubernamental con las tropas del ejército acantonadas en Rosario. Los trabajadores de Rosario vuelven al trabajo con la sensación, — no creemos equivocarnos, — de que la lucha no ha sido resuelta, al menos en sus contingencias inmediatas, con la apresurada declaración de las delegaciones obreras y el pacto firmado, solventando únicamente la situación de momento, — y tan sólo de momento, — de los obreros portuarios. No pretendemos levantar acusaciones contra nadie, ni frente a las delegaciones obreras. Pero podemos aventurar que no se hubiese llegado a esta situación de hecho, — salvando las apariencias con el fácil no vencedores ni vencidos, — si las delegaciones obreras hubieran tenido la certeza de la solidaridad activa de todo el proletariado regional, no aceptando el doble juego de los cerealistas de la Bolsa de Comercio, porque estuvieron imposibilitados de romper la farsa patronal ante la manifiesta pasividad de las centrales, que atronaban las manos del proletariado, eslabiando y dilatando su acción solidaria. Este y no otro es el motivo de la desvirtuación de la huelga general, a los seis días de lucha, cuando grandes núcleos obreros se habían comprometido en la actuación solidaria y luego fueron desconocidos por las partes pactantes.

La huelga queda en pie en Rosario. Ya huelga general, desvirtuada, no pudo jamás establecer un pacto de no vencedores ni vencidos. La realidad de la situación, el juego del capitalismo rosarino y el gobierno nacional, nos traerá muy pronto a nuevas contingencias, situaciones de hecho, donde se apreciará en toda su verdad estas afirmaciones que hoy hacemos, cesada la huelga general en Rosario. Y, entonces, no podremos evitar el verdadero planteamiento de la lucha a fondo contra el capitalismo y el Estado.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

Noticias de Bolivia

OTRA VEZ LA REACCIÓN

Con motivo de los incidentes frontirarios del Chaco Boreal provocados por los militarismos de Bolivia y el Paraguay, el atipiano andino Jileno América que ha dado por tierra los más elementales principios de libertad que la misma constitución de esa república, en Bolivia nadie es libre de acciones mancomunadas en la más completa y distinta manera y tener convicciones pacíficas a los eguantes que desean al presidente Siles, el director y dueño de estas tierras que se extienden a i corazón de la América sin incurrir en grave delito y se exponen a perder la vida en un masmorra policíaca o en un conatinente escondido de las selvas virgíneas de los Yungas.

Ha bastado que el pueblo de La Paz en sus más humildes clases y sin distinción de sexo recorra las calles de la capital protestando contra la guerra que han planteado los patricios Gunguiri y Siles, contra los impuestos y contra todos los abusos que cometen los lacayos del gobierno para que el país sufra un terremoto contra los militares antiguerreros, en particular contra los trabajadores libertarios que por todos los medios se oponen a la guerra.

Victima de esta racha militarista es el camarada Luis Cusiacaqui, quien guarda detención en un calabozo policíaco — inculcado de profesar ideas anarquistas y propagar el verbo revolucionario entre los agricultores y parias que en el utópico engordan con su bestial trabajo la bolsa de comercio de la moneda, para a una rigurosa incomunicación que le priva de su familia, de sus amigos y de la luz del sol y bajo la vigilancia férrea de dos guardias anabatistas salidos por lo general de la penitenciaría.

El militarismo boliviano se ha mostrado tal cual es, una horda sin sentimientos, sin humanidad. Basta el hecho de los más sangrientos instintos criminales. En Potosí han matado cobardemente más de setenta hombres, y heridos a más de seiscientos, entre ellos un niño de 10 años, por el delito de haber protestado contra Siles y haber tenido el coraje de romperle la cabeza a un verdugo al momento que se oponía a la libertad de los

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

NUESTRAS EDICIONES

"Carteles de Ayer y de Hoy" (1808-1928) de E. González Pacheco, nutrido volumen a \$ 2.00.

"Salud a la Anarquía!" de T. Antill, 300 páginas a \$ 1.00.

"Anarquismo" de Voltairine de Cleyre, folleto de 32 págs., a \$ 0.20 el ejemplar, \$ 10.00 el cien.

"Entre Campesinos" de Errico Malatesta, folleto de 40 págs., a \$ 3.50 el cien.

¡Haced pedidos!
¡Propagad nuestras ediciones!
¡Extendad la influencia del libro anarquista!

municipales opositores debidos por haber triunfado en elecciones contra las buesas alcoholizadas del gobierno. Centenares de víctimas han pagado con su vida y con su sangre el odio del pueblo contra el tirano jesuita Hernando Siles; el ejército es la cubierta de gloria amasado irramentado a los muros bolivianos, ayer a los niños de las escuelas de La Paz y hoy al viril pueblo de Potosí, criminosos mancomunados en la más completa impunidad y a la vez glorificado por los ayoneros de levita del periodismo palaciego. Es pues, este militarismo criminal, al que se le ha puesto en el pecho el sol y el escudo de la república boliviana bajo el manto protector del presidente Siles.

Hace algunos días también vimos como una tribu de soldados — saliendo del palacio y de las policías paracalar los gritos de un grupo de mujeres y obreros que pedían la libertad de Cusiacaqui; hemos visto, como esa tribu inconsciente arrastraba de los cabellos a las mujeres; unos y otros decaraban feroces golpes de navío en las mismas puertas del palacio de gobierno, ante la mirada atónita de los espectadores, que han perdido por completo los atributos de hombre. La mara del cuartel va, pues, desde en todo el país a la militarot burdo e ignorante va desplazando al funcionario civil, las escuelas elementales han pasado a las escuelas refugios de la ignorancia y la brutalidad.

Con la reacción militarista también ha vuelto a alzar la cabeza el clericalismo en la cruz y la espada han estado aliados para combatir oficialmente a las ideas libertarias, hundiendo en inmundos calabozos a los que en la propaganda y en la acción se oponían a la guerra con el Paraguay. No es que, lejos del día en que la América continental las escuelas de la contienda armada entre pueblos que ni siquiera se conocen y que han vivido siempre lacrados por odio por odiosos tiranos y explotados inhumanamente por capitalistas sin entrañas, importados de Yanquiandía o Inglaterra.

Deber de todo elemento que se presume digno de luchar contra el militarismo y pedir la libertad de los ayos que sufren en los organitos de la América hispana.

R. G.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

El movimiento de huelga general en Rosario, los trabajadores todos de la región, deben consignar una derrota, derrota de sus iniciales motivos solidarios, por los cuales estuvieron en las calles miles de hombres del pueblo, por la falta de auspicio, la insolidaridad y la vergüenza del proletariado que prefirió callar y sujetarse a los mandatos de las centrales, cuando su acción y su solidaridad eran del todo necesarias.

BASES DEL ACUERDO EN ROSARIO

El movimiento de huelga general en Rosario, hacia el cual se movilizaron todas las entidades obreras de esa ciudad y que se mantuvo firmemente durante seis días frente a la patronal y el Estado, tuvo un epílogo no esperado, dado lo que la huelga general en sí llegó a significar en determinado momento para cuantos la encerraron sin dilaciones de ninguna índole. En verdad, se ahorrraron los vencedores y los vencidos en esa contienda, al menos entre las partes pactantes, aun cuando la gestión obrera dejara las cosas como estaban y con posibilidades de que dentro de muy poco tiempo se experimenten las consecuencias reales del pacto patronal-obrero. Por de pronto, hubo un real desencuentro de las verdaderas y esenciales bases de la solidaridad obrera, al hacer olvido y abandonar los conflictos originarios de la huelga general, como los de Rufino y Villa Constitución. A simple título de información y cotejo, damos las bases del acuerdo resuelto en Rosario para analizar el movimiento de huelga general, entre las partes pactantes, obreros portuarios y delegados patronales. En ellas se afirma el "trabajo libre", sin control de las asociaciones obreras y con la base de la organización patronal en la distribución del trabajo, como son los capataces. Cabe a los propios trabajadores reflexionar sobre estas bases:

- 1o. En los trabajos del puerto no tendrán ingerencia los inspectores de la A. N. del Trabajo ni los delegados obreros. Según esta cláusula queda establecido que en el puerto habrá absoluta libertad de trabajo para todo obrero que forme o no parte de las asociaciones obreras y que los encargados y capataces patronales son los únicos autorizados para tomar el personal y organizar y dirigir el trabajo.
- 2o. Se reanuda el trabajo en las mismas condiciones que estuvieron hasta el 30 de junio de 1928.
- 3o. No se tomará represalias contra ninguna persona de éste o los demás puertos por ninguna de las partes.

El congreso anarquista

LA INICIATIVA

En la biblioteca "Emilio Zola" de Santa Fe surgió la iniciativa de convocar un congreso de los trabajadores de la región, a fin de reunir las diversas tendencias libertarias en la discusión fraternal de doctrinas y métodos, de ideas y de la convención de un solo organismo anarquista local, que se hubiese reconocido todas las necesidades de la región, con el fin de constituir la COMISIÓN ORGANIZADORA DEL SEGUNDO CONGRESO ANARQUISTA REGIONAL, habiendo fijado la fecha de mediodía de febrero para su realización y la ciudad de Santa Fe como el lugar de la convocatoria convocada.

La Comisión organizadora, compuesta por cuatro delegados de cada biblioteca integrante (Emilio Zola, El Porvenir y La Anarquía) de Rosario, se reunió por primera vez el día 10 de febrero y se acordó lo siguiente:

ORDEN DEL DIA

La Comisión organizadora ha proyectado el siguiente orden del día, sobre cuyos puntos se darán a conocer oportunamente, para mejor ilustración de los camaradas asistentes.

I. — Informe sobre el movimiento anarquista en Rosario.

II. — EL EXCLUSIVISMO EN EL CAMPO SOCIAL. La idea de exclusividad y de monopolio de la verdad dentro de las diversas tendencias del socialismo. ¿Puede aceptarse el anarquismo también? ¿Cuál debe ser la línea de conducta para antes y para después de la revolución? ¿Problema de la coexistencia de distintas corrientes socialistas?

III. — LAS DIVERSAS SOLUCIONES AL SISTEMA ECONOMICO DE PRODUCCION, DE REPARTO Y DE CONSUMO. Debe reconocerse la existencia de los sindicatos o bien dejar la palabra final a los resultados de la libre experimentación?

IV. — El militarismo: a) en la Argentina; b) los avances materialista y capitalista hacia la dictadura y la guerra; c) qué debe hacer el anarquista en la lucha contra el militarismo; d) actitud ante la dictadura amenazante y después del golpe de Estado.

V. — EL PLAN. LA PROPAGANDA. La acción constructiva inmediata y la acción y la preparación revolucionaria.

VI. — CONCLUSIONES GENERALES Y FUNDAMENTALES DEL ANARQUISTMO desde el punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad.

VII. — LA ESCUELA. La infancia. Literatura infantil.

VIII. — IDEAS Y SUGERIONES PARA REORGANIZAR LA ACCION CULTURAL DEL ANARQUISTMO POR MEDIO DEL LIBRO Y DEL FOLLETO.

IX. — SISTEMATIZACION DE LA AYUDA SOLIDARIA. LOS VIEJOS COMBATIENTES DE LA ANARQUIA.

X. — PROBLEMAS DE TEORIA Y DE TACTICA EN LA LUCHA CONT-

BASES DE LA HUELGA GENERAL

La huelga general no debió localizarse a Rosario en los actuales momentos. El solo motivo de ese movimiento era suficiente para movernos a la huelga. Gran gravedad asumió la situación para que, pasivos o indiferentes, los trabajadores del país, sean de la central que sean, contemplaran el crecimiento de los sucesos sin el más mínimo intento de una participación directa, combativa y solidaria, con el valeroso proletariado rosarino. Era necesaria la huelga general regional, y ésta pudo ser expresada para su mejor orientación, en base de los cinco siguientes puntos-conceptos planteados de manera directa al gobierno, que era el único, — no hay por qué engañar ni engañarse, — que debió adelantarse una solución, pero una solución digna: que empujara de la presión revolucionaria de los trabajadores en lucha, y no de ocultas tratativas ministeriales o gubernamentales, solución no dada, sino impuesta:

- 1o. — Retiro inmediato de las tropas enviadas a la provincia de Santa Fe con el evidente propósito de sofocar en la represión los movimientos huelguísticos.
- 2o. — Libertad de todos los presos, procesados o bajo inculpaciones de cualquier índole, caídos a consecuencia de los conflictos que han motivado la huelga general o por la huelga general misma.
- 3o. — Solución inmediata, favorable en todas sus partes, a los conflictos del puerto y molinos Minetti.
- 4o. — Solución y aceptación por parte de la empresa del conflicto tranviario en la totalidad de su pliego de condiciones y de otros que hayan motivado la huelga general.
- 5o. — Retiro de la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo de los puertos del litoral.

No se la puden. Lo que se la zar, matar — ha raciones. No hay capa los burgueses ni escapan sus posibilidades de millas. El que lo Sin embargo, la defensa que a la que dierna ni del lobo un pelo, y ese vasco Velar lobo Estado.

Pero, no esta tamos frente a a pió a la cara, pa ediosas y repugnantes; vedle; rie, nos mos vencidos, y a e un ex amigo tu contra el el mism bo? En vez de y el que busca en ma, elocuencia, po fames pequeñeces, de venganza. Justa La justicia ha para que seamos nos hacemos nosot nuestros ofenden, la obra de los más lega, estamos todo nos haga, es un de dar al sol, hacer t

Nues

Existe, no hay du da tragedia, la trag reaccionarios, aquella torada más honda, e nos para alimentaria brillantez del recono cto o de las colecti sio es nutrida con color a las terranas la puede vocar, esta tes, llevarla a congra. Bastanos vivirla dolorosa de largo de llega cerca nuest ra intensa, está la gada a nuestras ví revolucionarias, que a letra o la palabra suarita; preciso es en la vida misma, ru de cual lo hacemos no es si que adquirim posibilidad dolorosa de que viven nuestro los más audaces y los combatientes y los cada estado, cada lnta cada revolucionario muelo llega a comov como si nosotros nos los agitados o p a represión.

Si este sentimiento didad dolorosa y se eancia, si no compa da angustia o ansia rido debemos hacerl arrazamos, rebamos a nuestros espíritus. gente e indeseable ma. Lo hicieron suy Wilkerson, Funck, los ra sus revolvers con el silencio Velar en a de una manera tza de la defensa, la s con las víctimas y e a los opresores.

Somos revolucionar e responsables: por os y por los más igno os compañeros. ¿Qu mos títulos podemos a? Nuestros no es preo tractos en hech dieran — en las fletas puestas premonicia "os", los pueblos dea", los pueblos dea", las organizaciones, sino e medido silencios tol mudo, donde jamás por seas y empuete de predominio, de r tallas.

Allí está Rosario, e huelga general tomad ealmente por muo, el grupo de cuat dores tranviarios l la brutalidad sicar y la empresa, los n declarados en huelg hurtados en invent mudo leve de ene r Velar, la prisión, el procesamiento a J e Dorada e Impresor eodoro Soló y d e obrero tranviario y "cameros", los ana ción, acorralados, c ebra decimos, no e